

UNA VISIÓN URBANA DE LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS HÍDRICOS

Los países mediterráneos presentan una problemática muy específica en relación a los recursos hídricos. Es el caso de España, que debe contemplar como algo totalmente natural los recurrentes episodios de sequía y de lluvias intensas, al margen de un posible cambio climático que haría más acusada la incidencia de estas dos situaciones hidrológicas extremas. El hecho de que ambas situaciones sean inevitables y propias de nuestro entorno geográfico debe sensibilizar a la Sociedad y, por tanto, a las Administraciones Públicas a tomar las medidas oportunas a fin de reducir los riesgos a ellas asociados. Es necesario que la planificación hidrológica se anticipe a los acontecimientos, para superar la situación actual en la que la Administración debe tomar medidas supuestamente excepcionales con elevada frecuencia, lo que, evidentemente, cuestiona esa calificación.

La escasez de agua en los países de clima mediterráneo, el uso intenso que de ella se ha hecho, así como la fuerte ocupación del territorio, han deteriorado de forma notable el medio hídrico natural. La Sociedad Española, de forma mayoritaria y creciente, es sensible a la conservación/recuperación del patrimonio natural como también lo es a la mejora de la calidad de vida y de la actividad económica, exigencias propias de una Sociedad desarrollada.

La conservación/recuperación de los ecosistemas acuáticos supone garantizar unos caudales/volumenes determinados (caudales de mantenimiento) de agua en los sistemas hídricos naturales o, lo que es equivalente: reconocer el medio ambiente como un usuario del agua, hecho que implica una menor disponibilidad para satisfacer la demanda urbana. También es preciso asegurar una calidad del agua que es reincorporada al medio natural después de ser utilizada: más que consumir agua, la ciudad la utiliza incidiendo de manera negativa en su calidad. Por ello es necesario que el agua retornada al medio natural haya sido previamente depurada y, de esta manera, poder asegurar la preservación de los ecosistemas acuáticos. Ello supone un coste notable.

Es preciso que el conjunto de la Sociedad participe en la preservación y puesta en valor de los ecosistemas acuáticos, además de los gestores directos del agua: la consecución de los ambiciosos objetivos que contempla la Directiva Marco del Agua dependerá de que la Sociedad esté dispuesta a asumir los costes económicos, más allá de las palabras y de las buenas intenciones.

Mejorar la calidad de vida y la actividad económica puede suponer un incremento de la demanda y, en todo caso, exige aumentar la garantía en el suministro del agua (cantidad y calidad). Es de interés enfatizar que un incremento en la garantía del suministro no tiene por qué suponer un incremento del consumo y que la existencia o no de un déficit puede depender de la garantía considerada. Para incrementar la garantía en el suministro de agua urbana es necesario mejorar la gestión de los recursos, tanto los actualmente disponibles como los que se incorporen en un futuro, haciendo especial énfasis en el enfoque integrador, es decir, considerando todos los recursos y todas las demandas, incluyendo las ambientales; considerando, además, cantidad y calidad; y teniendo en cuenta, en fin, los condicionantes sociales y económicos, de forma coordinada con la ordenación territorial.

La mejora en la garantía del suministro urbano también puede requerir incorporar nuevos recursos ya sean convencionales (por ejemplo transferencias, incremento de regulación) o no convencionales (por ejemplo reutilización, desalinización y recuperación de acuíferos). El hecho de clasificar las opciones anteriores en "buenas" o "malas" o bien en "antiguas" o "modernas" no tiene rigor técnico. En todo caso, serán o no las adecuadas para unas circunstancias determinadas, y normalmente la solución óptima será aquella que contempla de manera conjunta diferentes fuentes de recursos. Es evidente que la incorporación de nuevos recursos puede requerir fuertes inversiones.

La utilización de nuevas técnicas de riego en las numerosas zonas que aún no disponen de ellas puede suponer un notable ahorro. No obstante, no siempre los recursos que se ahorran

con la mejora de una zona regable son directamente utilizables para reducir el déficit en el abastecimiento urbano de otra área geográfica. La distancia entre ambas lo puede hacer prácticamente inviable.

Se cree de interés insistir en que toda moderna política del agua debe potenciar la gestión integrada. Por otra parte, las actuaciones singulares encaminadas a incrementar de forma sustancial la disponibilidad de agua (trasvases, grandes plantas desaladoras) pueden propiciar una relajación en la aplicación de otras medidas, la implantación de las cuales requiere una notable voluntad política (ahorro, reutilización, recuperación de acuíferos). Por este motivo se considera oportuno enfatizar que, a pesar de ser necesarias las actuaciones singulares, son solo una parte de la solución al problema.

Los habitantes de las grandes ciudades son especialmente sensibles a la situación anteriormente analizada y, dado que constituyen una parte mayoritaria de la población española, cabría esperar que dicha sensibilidad fuera muy tenida en cuenta por la clase política.